BUDA

microscopio del arte y la cultura

Estatua de Buda, Siglo II, Museo Nacional de Tokio. Wikimedia commons.

Un día a finales del siglo V antes de nuestra era, un hombre joven abandonó su hogar en la ciudad india de Kapilavatu, cerca de los Himalaya, y se lanzó al camino.

Su nombre era **Siddhartha** Gautama y durante el resto de su vida se dedicó por entero a una de las búsquedas espirituales más intensas y profundas que se conozcan. Sus enseñanzas han **influido** más que las de cualquier otro en la vida moral, espiritual y cotidiana de millones de personas en el oriente, y es probablemente el que consolida lo que hoy conocemos como “oriental” en la forma de pensar y vivir.

Tenía veintinueve años, era hijo de uno de los personajes más importantes del reino y vivía cómodamente con su esposa y su hijo en el palacio de su padre.

Referencias

- 1.- Armstrong K., Buda, Random House Mondadori, Barcelona, 2002.
- 2.- Suzuki D.T., Introducción al budismo zen, Ediciones Mondonuevo, Buenos Aires, 1960.
- 3.- Suzuki D.T. Fromm E., Budismo zen y psicoanálisis, Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 1992.

En esa época, los espesos bosques que rodeaban la llanura del Ganges se habían convertido en el refugio de miles de hombres y mujeres que habían dejado sus familias para buscar lo que ellos llamaban la vida santa; y Gautama había decidido unirse a ellos. Antes de partir, subió a la habitación donde dormían su esposa e hijo para verlos por última vez y luego salió sigilosamente sin despedirse siquiera.

Estaba convencido que había una solución para el rompecabezas de la existencia y de que podía encontrarla; su búsqueda expresa ciertamente nuestro sentido intuitivo de que la vida está incompleta y de que esto no puede ser todo lo que hay; tiene que haber algo mejor, más pleno, más satisfactorio en algún otro lugar. Gautama creía que podía encontrar la libertad en este mundo de dolor y frustración, pero a diferencia de todas las formas religiosas que existían, y a las cuales se adscribió y luego abandonó, decidió explorar un camino propio. En lugar de esperar un mensaje de los dioses, se puso a buscar la respuesta en su interior, explorando los límites más recónditos de su mente, y llevando al límite sus recursos físicos.

“Supongamos -se dijo- que empiezo a buscar dentro de mí, lo que no ha nacido, lo que no sufre, lo imperecedero, lo indoloro, lo incorrupto”. El estado interior alcanzado lo denominó Nirvana, es decir “extinción”. **Enseñó** a sus discípulos, como hasta ahora lo hacen todas las derivaciones de su doctrina, que el Nirvana era un estado completamente natural en los seres humanos, y que cualquiera que lo buscara en forma genuina podía experimentarlo.

Daisetz Suzuki, maestro budista y filósofo japonés del siglo XX, se dedicó por más de 60 años al estudio de la filosofía oriental y su aporte a la cultura occidental. En una conferencia dijo: “*El budismo puede aparecer enigmático, críptico y lleno de contradicciones, pero es después de todo una disciplina y enseñanza simples:*

Hacer el bien, evitar el mal, purificar el propio corazón, este es el camino del Buda.

¿No puede aplicarse esto a todas las situaciones humanas, modernas y antiguas, occidentales y orientales?”.

Colaboración de:
Ernesto Payá G.